

SELECCIÓN POÉTICA

Zuer El Bakali (España / Marruecos)

UN LUTO NECESARIO

Negra viuda que amas sólo
a los muertos
temblarás y verás la noche
cerca de mi rostro;
refugio estéril de mi carne,
también, muralla hospitalaria.

Pegado a ti como un árbol a la vida:
¿acaso es nuestro aquello
que abandonamos?
tumba a tumba
me has visto morir
en cien veranos
diferentes.

Seducida, ensordecerás mestiza:
en simulacros de nostalgia,
en tempestad de huida.

Susurras para que las colmenas
no te escuchen
y la madrugada no atalaye tu vientre.

Yo no conocía el peso de
mi muerte:
tu paz, en el reguero estrecho de
mi sangre.

Si un mechón de tiempo fue
irreversible
en el crujido de tu cuerpo
sobre el mío,
esta es nuestra ceniza;
amor incombustible de la memoria.

Polvo a polvo mi recuerdo
irá agrietándose.

Entierra ya mi nombre.
Desbraza el catafalco de tu pecho,
suelta el túmulo verdugo que me nombra.
Si lo que duele es lo que llena
y lo que llena es lo que nos hace caer,
¿qué cicatriz es esta que

no puedo envolver con tus manos,
si en el impostor destino
la angustia que me sujeta no me pertenece?

¿Dónde está el cuervo que picará
sobre la sombra
los destellos dormidos de aquellos años?

Y, ¿cómo retener la primavera
en unas manos que no cesan de temblar?

Porque ni avanzar significa alejarme,
ni son nuevos los ojos que miran
hacia delante.

Negra viuda que amas solo a los muertos,
vendrá el olvido y tendrá mi nombre
vendrá el olvido y
tendrá todos los finales.

DEUDA PATERNA

La furia de los partos estalló sobre las manos,
cuando mi madre acunaba mi sangre.
El oleaje de su amor
nos mostró los pliegues de la luz.

Los niños somos ataúdes arañando el tiempo.
Solo permanecerán las arrugas
para expiar la fragilidad de lo inmediato.

Con la rabia de los primeros portazos
la infancia crece en mí.

Tal vez vuestro ídolo no ha nacido todavía
y el velo de tus hijas es un grito,
una violencia sin tinieblas.

Las manos sudorosas de la edad
temen al paraíso,
huyen de la quimera y la nostalgia
de la herencia lamentable de acertar.

La culpa es el eco de la soledad.

¿Qué será del hombre
que es aplastado por la grieta
y se convierte en polvo
para huir de la quietud?

Porque estoy creciendo,
cierro la puerta.
Porque no os creo,
cierro la puerta.
Y entre el desorden frágil de mi ropa
yacen destripadas a mi alrededor,
como juguetes de niño pobre,
los esquejes de mi sombra.

Ya no nos queda tiempo
para repetir mi nombre,
ya no queda tiempo
para llorar.

Tal vez,
Repito, tal vez,
yo te hubiera amado
si hubiera sido tu padre,
y no tu hijo.

8 DE OCTUBRE DE 1996 EI MITO DE SÍSIFO

La libertad me recuerda
a un espacio en blanco.
Quizá,
de ahí venga mi admiración
por el vacío,
heredero inagotable
del misterio.
Aún custodio las nostalgias
de mi madre.

Quien aprende a amar
aprende a despedirse.

Mi padre ha muerto hoy
desde hace 20 años.

LA ETERNIDAD DE LA MEMORIA

Qué leve es la sombra
que interminable se alarga
hasta la hora.

Los ataúdes desgarran la tierra.
Pestañas de madera.

Golpean en silencio
las coronas de flores.
Algodones de sangre.

La luz de sus entrañas
es el soplo de la vida.

PALESTINA

Heme aquí,
como un árbol cerca de su vientre,
volviendo a la corteza de mi madre
al serrín de mis incendios
y a las raíces de mi paz.

Aquí, donde la miseria
es una legaña que no se desprende del ojo,
siempre queda sueño
por mucho que el piar de las balas
nos despierte.

Se untan las ruinas con los atardeceres
y su sol, despeluchadamente anciano
incita al canto firme de la quietud.

Una escalera hacia el sótano, me eleva a las montañas,
me toca las aguas de mi parto,
los recuerdos de mi luz,
los sueños de mi tiempo.

Aquí, atisbo la boca hedionda,
la manos furtivas de calma,
los estómagos descalzos de ayunas
y su larga travesía hasta el hogar.

Grises y cálidos perfumes envuelven la ceniza,
la agrietan,
la someten al pestañeo alargado de las mujeres,
a la comisura que es atrapada por el hambre
como la saliva es atrapada
por la voz que desfallece.

¿Quién levantará la sangre
sin más sangre a la que clamar?

Los hijos plácidamente muertos.

¿Qué será de la noche
sin un gemido
que devuelva el gemido?

El eco de la libertad.
Su desgarró de cuatro patas,
su pelaje robustamente rizado
sobre la cabeza de los difuntos
y el vapor tragado forzosamente
por los rencores de la garganta.

Cercaréis mi casa
con estrellas blancas
y no habréis entendido nada:

Hemos nacido para volar,
podéis quedaros el cielo.



ZUER AL BAKALI (Marbella, España, 1991). Es hijo de padres marroquíes. Ha cursado sus estudios en su ciudad natal. Actualmente estudia Literaturas Comparadas en la Universidad de Granada.

Ha sido galardonado con el primer premio en dos ediciones de “Marbella crea”, 2015 y 2016 y segundo premio en 2014, certamen organizado por el ayuntamiento de Marbella. Ha publicado, junto al resto de los premiados de esta última edición el poemario "Obras ganadoras. Muestra de literatura 2014" (Ayuntamiento de Marbella, 2014).

Es integrante del grupo literario Grupo Málaga de poesía. Activista internacional, ha visitado países como Palestina, Turquía o Jordania.